

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

Rituales en clave poética: libro 6 de la Antología Palatina Elbia Haydée Difabio.

Elbia Haydée Difabio.

Cita:

Elbia Haydée Difabio (2011). *Rituales en clave poética: libro 6 de la Antología Palatina Elbia Haydée Difabio. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Universidad Nacional de Catamarca



Facultad de Humanidades

**XIII Jornadas Interescuelas
Departamentos de Historia
10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011**

Número de la mesa: 1

Título de la mesa: Mito, simbolismo y tradición en los procesos de conformación de identidad en las comunidades del Mediterráneo Antiguo en los tiempos Helenos, Romanos y Tardo-antiguos)

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Prof. Viviana Boch de Boldrini (UNCu) y Prof. Graciela Gómez de Aso (UCA Bs. As.)

Título de la ponencia: Rituales en clave poética: libro 6 de la *Antología Palatina*

Apellido y nombre de la autor/a: Elbia Haydée Difabio

Pertenencia institucional: UNCu

Documento de identidad: DNI 1813143

Correo electrónico: elbiad@logos.uncu.edu.ar

Rituales en clave poética: libro 6 de la *Antología Palatina*

Elbia Haydée Difabio
UNCu

La *Antología Palatina* (AP) es la colección más importante y generosa de epigramas que la Antigüedad ha transmitido. Se trata de una recopilación anónima de compilaciones anteriores, entre ellas, las de Meleagro (ca.100 a. C.), Filipo de Tesalónica (ca. 40 d. C.), Agatias (VI d. C.) y Constantino Céfalas (ca.900 d. C.). El único manuscrito que de dicho compendio se conserva hasta la fecha fue encontrado por el humanista Claudio Salmasio en 1606 en la biblioteca de los Condes Palatinos, en Heidelberg, y publicado en 1776.

Por su condición de literatura, el epigrama también hace de la palabra el bastión que resiste el asalto del tiempo. Su conservación ha significado la recuperación de muchos datos importantes del vivir, sentir y creer griegos, motivo por el cual se han convertido en óptimos documentos. El *DRAE* define epigrama como: Inscripción en piedra, metal, etc. || 2. Composición poética breve en que con precisión y agudeza se expresa un solo pensamiento principal, por lo común festivo o satírico. Era u. t. c. f. || 3. Pensamiento de cualquier género, expresado con brevedad y agudeza. El término deriva, vía latina *epigramma*, del griego ἐπίγραμμα, inscripción, estrictamente “sobre-escritura”, pero su aolcance sobrepasó con creces su significado literal:

El genio helénico, enamorado de la sencillez y de la concisión, eterno pretendiente de lo enjuto, perpetuo denigrador de lo linfático, celebró el hallazgo de la armonía -¿y por qué no, también, de la armonía?- corta para llevarla al dicho sutil. La primera impresión que tuvieron los helenos del epigrama debió de ser la de un Arquíloco armado, lo mismo que un Sagitario, de su yambo agudo. Y esto en tiempos en los que la leche de la Retórica estaba aún en los labios de los más audaces vates. Lo cierto es que, en Grecia - Olimpo fogoso, islas doradas-, desde el siglo V antes de la Era de Cristo, el epigrama deja de ser una inscripción meramente excitadora de la memoria para transformarse en algo más que una estricta concordancia con su etimología.” (Sainz de Robles, 1941: 6-7)

La intención del epigrama se multiplica en función de la vida misma y en ocasiones los propósitos se entrecruzan, de ahí que, en ligera enumeración, el poemita puede ser funerario, encomiástico, condenatorio -incluso vejatorio-, votivo, romántico... pero siempre para sacudir la modorra y retomar el recuerdo. No es fácil agruparlos ni jerarquizarlos, como sucede con la poesía en sí pero, como un medio aproximado de sistematización, sus temas podrían contenerse en estas cinco clases: *mel*, “miel”, que podríamos llamar laudatorios; *fel*; “hiel”, procaces y satíricos; *acetum*, “vinagre”, de gusto agrio y picante; *sal*, “gracia”, inofensivos y graciosos y, finalmente, aquellos en que se combinan diversos propósitos y tonos.

Pues bien, la *AP* reúne quince o dieciséis siglos de esta poesía epigramática, género que se remonta al siglo VIII a. C. y que alcanza, renovado y optimizado, su mayor florecimiento en época helenística. El repertorio suma casi tres mil setecientos epigramas de cerca de trescientos cuarenta poetas, además de material anónimo, con unos veintitrés mil versos, distribuidos en quince libros.

El libro que hoy nos ocupa, el 6º, recopila 358 poemas que, bajo el título de ἐπιγράμματα ἀναθηματικά, acompañaban a ofrendas o exvotos religiosos y que, según la conformación lingüística del término, primero fueron inscripciones. Tenían la finalidad práctica de ser grabados, en un comienzo, en objetos votivos. Del participio futuro pasivo *offerēnda*, la palabra admite entonces la traducción de “lo que ha de ser ofrecido” y se suma a la familia de oferta y ofertorio. Según el *DRAE* el verbo ofrendar tiene dos acepciones: 1. ofrecer dones y sacrificios a los seres sobrenaturales por un beneficio recibido o solicitud o en señal de rendimiento y adoración; 2. entregar algo en obsequio o beneficio de personas, acciones, ideas, etc., por un impulso de amor, acatamiento o solidaridad.

27 son anónimos y el resto está concebido por epigramatistas que van desde el siglo VII a. C., como Alceo de Lesbos y Arquíloco, hasta el VII d. C., como Paulo el Silencioso

y Agacias el Escolástico, este último prestigioso historiador además. (Ha quedado registrado uno del emperador Adriano, el n° 332.) Unas pocas poetisas matizan la mayoría abrumadoramente masculina, como Safo de Lesbos y Anite de Tegea.

La investigación plantea la revisión del *corpus* completo, la selección, la traducción directa y personal del original griego y el análisis integral de diez textos con el triple fin de examinar su naturaleza plástico-representativa, de presentar una serie polifónica tanto de epigramas de autoría reconocida como de dioses implicados -no solo del panteón olímpico- y de observar los ritos que subyacen en estos documentos poéticos. Cada poema es introducido por un brevísimo comentario sobre su autor, continúa el texto y un igualmente conciso comentario a propósito del mismo.

A ello se agrega una intención pedagógica: la viabilidad de que estas lecturas sean disparadores para recapacitar en el aula sobre el proceder humano, con hincapié en la discreción ordenadora válida para todas las épocas, medida que dota a la conducta de una belleza particular y que, para los griegos, está orientada a la felicidad.

En el marco del proyecto SeCyT 2009-2011 06/G500, “La medida y la desmedida en los epigramas de la *Antología Palatina*”, esta investigación prevé como resultado un aporte mediador para la comprensión crítico-reflexiva de estas fuentes menos divulgadas, en consonancia con la fundamentación explicitada por las profesoras Viviana Boch (UNCu) y Graciela Gómez (UCA), cuya mesa n° 1 procura profundizar

“(…) la importancia en el entramado político-religioso de la antigüedad clásica, el valor de la tradición, como elemento matriz del proceso de conformación de identidad de cada comunidad cultural y política, así como su importancia como motor en las relaciones interestatales y de su dinámica de comportamiento, constituye la propuesta central de esta mesa temática“.

Los textos escogidos son los siguientes, de los cuales se indica un sucinto comentario sobre el autor y se silencia el análisis filológico y literario por razones de enfoque:

13. ΑΕΩΝΙΑΔΟΥ - Leónidas (de Tarento) (III a. C.)

Gran figura por la cantidad y la calidad de sus poesías, anduvo errante por muchos lugares, entre ellos la corte del Epiro y su producción fue tan bien recibida que llegó hasta la lejana Pompeya. Pertenece a la escuela peloponesia y han quedado unos ciento diez epigramas, la mayoría de índole funeraria y dedicatoria.

“Su actividad poética, que parece haber sido muy precoz se extiende de los años 300 a 275 aproximadamente, como se deduce de las alusiones a acontecimientos históricos, los cuales posiblemente lo condujeron a Epiro, al Peloponeso, finalmente

a Asia, a Alejandría -donde parece que murió- de edad avanzada (“viejo” se llama a sí mismo en *A.P.*, VI, 302).” (Cantarella, 1972: 106)

En libro 6º le pertenecen treinta y tres, más dos dudosos.

Οἱ τρισσοί τοι ταῦτα τὰ δίκτυα θῆκαν ὄμαιμοι,
ἀγρότα Πάν, ἄλλης ἄλλος ἀπ’ ἀγρεσίης·
ὦν ἀπὸ μὲν πτηνῶν Πίγρης τάδε, ταῦτα δὲ Δᾶμις
τετραπόδων, Κλείτωρ δ’ ὁ τρίτος εἰναλίων
ἀνθ’ ὧν τῷ μὲν πέμπε δι’ ἠέρος εὖστοχον ἄγρην,
τῷ δὲ διὰ δρυμῶν, τῷ δὲ δι’ ἠϊόνων.

Los tres hermanos te dedicaron estas redes,

rústico Pan, cada una de una clase diferente:

de ellos, Pigres [te dio] estas [propias] de los pájaros; estas, Damis,

de los cuadrúpedos y Clístor, el tercero, de los que viven en el mar.

Haz que obtengan, en retribución, certera caza del aire,

al otro, en los bosques y al último, en la costa.

Son variaciones del mismo tema los epigramas 11 a 16, más 179 a 186, de autores tan disímiles como Satirio, Juliano, Antípater de Sidón, Alejandro de Magnesia, Alfeo de Mitilene y otros.

El primer verso comienza y cierra con la mención a los tres hermanos, ὄμαιμοι, tiene la raíz homo- griega. La paronomasia -esto es, la repetición de palabras con una misma raíz- ἀγρότα ... ἀγρεσίης del segundo, con el mismo esquema literario, primera y última palabra de la línea, apunta precisamente a recalcar la afinidad entre Pan y los oferentes. Hay también una integración del reino animal en sus elementos aire-tierra-mar.

26. ΙΟΥΛΙΑΝΟΥ ΑΠΟ ΥΠΑΡΧΩΝ ΑΙΓΥΠΤΙΟΥ- Juliano, prefecto de Egipto

Se ubica en la última etapa del epigrama. De él se conocen muy pocos datos biográficos fidedignos. Se cree que la referencia a Egipto se deba a posibles funciones imperiales allí, salvo que haya sido un título honorífico.

Ταῖς Νύμφαις Κινύρης τόδε δίκτυον· οὐ γὰρ ἀείρει

γῆρας ἀκοντιστὴν μόχθον ἐκεβολίης.

ἰχθύες ἀλλὰ νέμοισθε γεγηθότες, ὅτι θαλάσση

δῶκεν ἔχειν Κινύρου γῆρας ἐλευθερίην.

A las Ninfas, Ciniras [dedica] esta red, pues su vejez no soporta

la fatiga que lanza dardos.

Sin embargo, peces, aliméntense, llenos de gozo, ya que

la vejez de Ciniras concedió al mar que tuviera libertad.

Las ninfas tenían el don de profecía y emitían oráculos. Sin ser inmortales, se mantenían siempre jóvenes y hermosas. En este epigrama, se las menciona en su conjunto, si bien el griego distinguía entre las potamides, soberanas de los ríos y riachuelos; náyades, de los arroyos; creneas o pegeas, de las fuentes y limnades, de las aguas estancadas. La ancianidad es el gran obstáculo para continuar la tarea y se lee entre líneas la satisfacción de Ciniras por un oficio bien realizado.

55. ΙΩΑΝΝΟΥ ΤΟΥ ΒΑΡΒΟΚΑΛΛΟΥ - Juan de Barbocalo (bizantino, VI d. C.)

Πειθοῖ καὶ Παφίᾳ πακτὰν καὶ κηρία σίμβλων

τὰς καλυκοστεφάνου νυμφίος Εὐρυνόμας

Ἑρμοφίλας ἀνέθηκεν ὁ βωκόλος· ἀλλὰ δέχεσθε

ἀντ' αὐτᾶς πακτάν, ἀντ' ἐμέθεν τὸ μέλι.

A Peito y a Pafía queso de leche cuajada y miel de colmenas

el novio de Eurínome, la coronada de flores y capullos,

Hermófilas, el boyero, consagró. Reciban, empero,

el requesón en nombre de ella y la miel de mi parte.

Afrodita personifica la justificación religiosa de la sexualidad. Seguramente gracias a las dos diosas, el pastor había alcanzado el cariño de la joven y el orden no es caprichoso: la primera etapa del romance supone la persuasión. La segunda es identificada por uno de sus epítetos: la de Pafos, ciudad de la isla de Chipre donde Afrodita -la que insufla el deseo a dioses, mortales y animales- tenía un templo muy visitado. El afecto del joven, significativamente llamado Hermófilas, se manifiesta en la exquisita aposición καλυκοστεφάνου con que está calificada Eurínome.

59. ἈΓΑΘΙΟΥ ΣΧΟΛΑΣΤΙΚΟΥ - Agatias el Escolástico (VI d. C.)

Nació c. 532 en Mirina, ciudad de Misia (Asia Menor), y falleció c. 580 en Constantinopla. *Suidas* lo llamó *Scholasticus* ya que estudió derecho en Alejandría. Fue escritor e historiador bizantino insigne; su obra permite comprender mejor el reinado de Justiniano I. Aunque pertenecía al mundo de las leyes, la literatura fue su actividad preferida. (De hecho, en 16.316 Μιχαηλίου Γραμματικοῦ, Miguel el gramático, lo llama en el segundo hemistiquio del primer verso στιχαιοιδόν, esto es, que “canta versos”, “poeta”.) Continuó la *Historia de las guerras* de Procopio y los cinco libros de Agatias fueron titulados *Historia del reinado de Justiniano*.

Aportó una nueva colección, titulada *Ciclo* o Συλλογή, en cuyo proemio explica que la antología se debe a la colaboración de otros poetas, estimulados por él a componer epigramas de ocasión. Innova en que su distribución se basa en un ordenamiento temático, no alfabético. Es autor de numerosos epigramas basados en temática tanto personal como tradicional.

En el epigrama 59 una joven de nombre *dicendi*, Calirroe (esto es, *de hermoso curso, de bellas aguas*) agradece a tres diosas:

Τῆ Παφίῃ στεφάνους, τῆ Παλλάδι τὴν πλοκαμίδα,

Ἀρτέμιδι ζώνην ἄνθετο Καλλιρόη,

εὗρετο γὰρ μνηστῆρα τὸν ἤθελε, καὶ λάχεν ἥβην

σώφρονα, καὶ τεκέων ἄρσεν ἔτικτε γένος.

A Pafía, las guirnaldas; a Palas, su trenza

y a Ártemis, su ceñidor, consagró Calirroe.

Pues encontró el pretendiente que quería, obtuvo la juventud

prudente y engendró una descendencia masculina de hijos.

Nuevamente se recurre a los epítetos: la de Pafos, como en el poema anterior, y Palas, epiclisis o primer nombre de Atenea, que remite a su biografía mítica. A pesar de ello, el público sabía bien a quiénes aludían tales títulos. Tampoco es casual la entrega del ceñidor a Ártemis, símbolo de la virginidad perpetua. Por su parte, el término μνηστήρ tiene profundos ecos homéricos: así se menciona a los conocidos pretendientes de Penélope en ausencia de Odiseo. Tiene además la connotación de amante; en este contexto, es un cónyuge cariñoso. La enumeración de sus logros remata en la

satisfacción personal de haber dado descendencia masculina. Probablemente emparentada con las grandes diosas orientales de la fecundidad, Afrodita figura en primer término, en posición privilegiada en el verso.

La triple ofrenda corresponde al ajuar de Calirroo, a sus pertenencias más queridas, y reflejan por ende la actitud agradecida y devota de la reciente madre.

65. ΠΑΥΛΟΥ ΣΙΛΕΝΤΙΑΠΙΟΥ - Paulo Silenciaro (VI d. C.)

Paulo (o Pablo) el Silenciaro pertenece al “último epigrama” (Cantarella, 1972: 351), “the most learned and technically accomplished Greek poet of Justinian’s reign” (Hornblower, 1996³: 1128). Su apodo se debe a su cargo de *silentium* (consejo) imperial. La antología de su amigo -y posiblemente yerno- Agatias recoge setenta y ocho epigramas suyos. Además compuso en hexámetros una *Descripción del templo de Santa Sofía*, luego de su restauración a causa del terremoto del 557, y una *Descripción del ambón*, de la misma iglesia.

Τὸν τροχόεντα μόλιβδον, ὃς ἀτραπὸν οἶδε χαράσσειν

ὀρθὰ παραξύων ἰθυτενῆ κανόνα,

καὶ χάλυβα σκληρὸν καλαμηφάγον, ἀλλὰ καὶ αὐτὸν

ἡγεμόνα γραμμῆς ἀπλανέος κανόνα,

καὶ λίθον ὀκρίοντα, δόναξ ὄθι δισσὸν ὀδόντα

5

θήγεται ἀμβλυνθεὶς ἐκ δολιχογραφίης,

καὶ βυθίην Τρίτωνος ἀλιπλάγκτοιο χαμεύνην,

σπόγγον, ἀκεστορίην πλαζομένης γραφίδος.

καὶ κίστην πολύωπα μελανδόκον, εἰν ἐνὶ πάντα

εὐγραφέος τέχνης ὄργανα ῥυομένην,

10

Ἑρμῆ Καλλιμένης, τρομερὴν ὑπὸ γήραος ὄκνω

χεῖρα καθαρομόζων ἐκ δολιχῶν καμάτων.

El lápiz de forma circular, que sabe grabar

el sendero, rozando la regla tendida en línea recta;

y el acero duro, que come el lápiz pero también la misma

regla, guía de escritura que no se desvía,
y la piedra puntiaguda en la cual la caña 5
aguza el doble diente, habiéndose vuelto roma por la prolongada grafía,
y la esponja, lecho de Tritón que vaga por el mar,
cura de la grafía vacilante,
y un tintero de muchos ojos, que retiene en uno todos
los instrumentos del arte de la caligrafía, 10
a Hermes [dedica] Calímenes, descansando su mano temblorosa por obra de la
vejez,
a causa de esfuerzos prolongados.

Hermes gusta mezclarse con los hombres y entre sus funciones, es dios de la comunicación. De hecho, ya desde Homero se presenta como heraldo y el poeta lo llama *diáktoros*, esto es, mensajero. Deviene dios de la elocuencia, el *Logio*. Adicional e indirectamente, se suma otra fuerza divina, Tritón, hijo de Posidón, en la ingeniosa metáfora para justificar el uso del limpiaplumas.

Nuevamente se trata de un anciano quien, ante su pulso ahora tembloroso, entrega sus útiles, en interesante enumeración: la piedra pómez para suprimir o aplanar rugosidades, el limpiaplumas o esponja para las cañas, la tinta negra, la regla y paralela a ella, el disco de plomo que se deslizaba rodando y que con su borde marcaba el renglón sobre el cual se escribía y, que puesto horizontalmente sobre el papiro, lo alisaba. Los antiguos escribían con pluma de caña y tinta sobre papiro y textos como este son auténticos documentos de la vida cotidiana.

76. ἈΓΑΘΙΟΥ ΣΧΟΛΑΣΤΙΚΟΥ - Agatias el Escolástico

Σὸς πόσις Ἀγχίσης, τοῦ εἵνεκα πολλάκι, Κύπρι,
τὸ πρὶν ἐς Ἰδαίην ἔτρεχες ἠϊόνα,
νῦν μόλις εὗρε μέλαιναν ἀπὸ κροτάφων τρίχα κόψαι,
θῆκε δὲ σοὶ προτέρης λείψανον ἡλικίης.
ἀλλά, θεά, δύνασαι γάρ, ἢ ἡβητῆρρά με τεῦξον, 5
ἢ καὶ τὴν πολιὴν ὡς νεότητα δέχου.

*Tu esposo Anquises, a causa del cual muchas veces, Cipris
corrías antes a la ribera troyana,
Ahora apenas encontró un cabello negro para cortar de su sien,
te lo dedicó como reliquia de su primera juventud.
Pero, diosa, permite pues que me vuelva joven 5
o acepta también mi vejez como juventud.*

Esta enternecedora súplica refleja una relación asimétrica, imposible, abismal, entre una inmortal y su compañero que reconoce en su esencia humana el ocaso vital y la muerte. Prototipo de la belleza física y del amor en todas sus manifestaciones, ella es saludada con otro de sus epítetos más habituales, la oriunda de Chipre, centro milenario del sincretismo egeo-asiático; en este caso la Pandemia, no la Urania, esto es, la deidad del simple placer y del impulso sexual. La alusión topográfica y la remisión a Anquises, padre de Eneas y de Hipodamía, nuevamente aporta el hipotexto mítico. Es una antítesis dolorosa, trágica, frente a la juventud eterna.

La oferente es, en realidad, una cortesana que intenta conmover a Afrodita recurriendo al amor que alguna vez ella sintiera por Anquises, a quien se presentó en forma de doncella y fingió ser hija de mortal Otreo.

244. ΚΡΙΝΑΓΟΡΟΥ – Crinágoras (de Mitilene) (época de Augusto)

Ἥρη, Ἐλειθυῶν μήτηρ, Ἥρη τε τελείη,
καὶ Ζεῦ, γινομένοις ξυνὸς ἅπασι πατήρ,
ὠδῖνας νεύσαιτ' Ἀντωνίη Ἴλαοι ἐλθεῖν
πρηΐας, μαλακαῖς χερσὶ σὺν Ἠπιόνης,
ὄφρα κε γηθήσειε πόσις, μήτηρ θ', ἐκυρά τε. 5
ἢ νηδὺς οἴκων αἶμα φέρει μεγάλων.

*Hera, madre de las Ilitias, Hera la que lleva a feliz término todo,
y Zeus, padre común para todos los nacidos,
manifiesten beneplácito y concedan que acudan dolores benignos de parto
a Antonia, con ayuda de las delicadas manos de Epione,*

a fin de que se regocije su esposo, su madre y su suegra. 5

Sus entrañas llevan la sangre de grandes casas.

Del eminente poeta griego de la época de Augusto, Crinágoras (70 a. C.- 18 d. C.) se incluyen unos cincuenta y un epigramas en la *Antología* de Filipo de Tesalónica. Por lo general es un poeta muy dado a excesivas manifestaciones de adulación para los gobernantes. Sus poemas se ubican entre el 45 a. C. y el 11 (o quizá el 15) d. C.

En este caso el pedido, seguramente del esposo, *Nero Claudius Drusus*, tiene un referente histórico. Antonia, la Augusta, es abuela del emperador Calígula. El ruego para que Epione, esposa y colaboradora de Asclepio, sea una matrona divina eficiente, pone de relieve la supremacía indiscutida de la pareja regente, la hierogamia más excelsa del Olimpo. Por su parte, Ilitia es la protectora de las parturientas, también referida indirectamente, como epíteto de Hera. En los orígenes se conocían dos Ilitias, hijas de Hera, quienes llevaban el dolor -con sus aceradas flechas- pero también la liberación del mismo mediante el parto. A partir de Homero, las dos se fusionaron, con la misma atribución de señora de los alumbramientos. En Argos Hera recibía el apelativo de Ilitia e incluso cabe la duda de si no es un simple desdoblamiento de la soberana del cielo. El segundo calificativo, *τελείη*, refuerza la necesidad de un proceso de parto con buen fin. El último verso justifica la súplica en una concentrada alabanza a las familias poderosas.

277. ΔΑΜΑΓΗΤΟΥ – Damageto (c. 200 a. C.)

Por el contenido de algunos de sus treinta epigramas contenidos en la *Guirnalda* de Meleagro se puede inferir que vivió a fines del III a. C. Sobre su patria, algunos consideran que es oriundo de la Élide; otros, de Esparta.

Ἄρτεμι, τόξα λαχοῦσα καὶ ἀλκίεντας ὄϊστούς,

σοὶ πλόκον οἰκείας τόνδε λέλαιπε κόμης

Ἄρσινόη θυόεν παρ' ἀνάκτορον, ἢ Πτολεμιαίου

παρθένος, ἱμερτοῦ κειραμένη πλοκάμου.

Ártemis, que empuñaste el arco y los valientes dardos,

te ha dejado este rizo de su propia cabellera

Arsínoe, la hija de Ptolemeo, en el oloroso templo,

cortándoselo de su encantadora trenza.

El poeta no explicita el motivo de la ofrenda de Arsínoe, quien debe ser hija de Ptolemeo Evérgetes y de Berenice. De todos modos, en el ambiente de poder y guerra en el que se mueve la reina, Ártemis resulta una aliada oportuna cuyo nombre, por otro lado, está atestiguado como Artimis en una inscripción lidia, revelando así su origen oriental. En la campaña contra Antíoco III de Siria, Arsínoe y su hermano Ptolemeo IV Filopátor arengaron al ejército; la batalla de Rafia sucedió en 217 y meses más tarde Arsínoe contrajo matrimonio con su hermano. En este poema todavía es soltera.

La diosa destructora y flechera presenta, sin embargo, una faceta amable: colma de prosperidad a quienes la veneran. Sobresale otro rasgo: en su carácter de diosa lunar, es asimismo patrona de los partos, oficio que comparte con la ya nombrada Ilitia. Esto conlleva que podría haber sido invocada igualmente para protección de futuros Labdácidas.

330. ΑΙΣΧΙΝΟΥ ΠΗΤΟΡΟΣ – Esquines el orador

Político y orador nacido en Atenas *c.* 397 y muerto en Samos *c.* 322 a. C., fue uno de los diez oradores canónicos. Con Demóstenes mantuvo una obstinada oposición recíproca, política y judicial.

Θνητῶν μὲν τέχναις ἀπορούμενος, εἰς δὲ τὸ θεῖον
ἐλπίδα πᾶσαν ἔχων, προλιπὼν εὐπαιδᾶς Ἀθήνας,
ἰάθην ἐλθὼν, Ἀσκληπιέ, πρὸς τὸ σὸν ἄλσος,
ἔλκος ἔχων κεφαλῆς ἐνιαύσιον, ἐν τρισὶ μῆσιν.

Perplejo por las artes de los mortales, por un lado,

y por otro, poniendo toda la esperanza en la divinidad, abandoné Atenas, la de hijos hermosos,

y fui curado cuando llegué, Asclepio, a tu recinto sagrado,

en tres meses, teniendo [yo] una herida de cabeza que había durado tres años.

Mediante un vocabulario simple pero efectivo, con notas rápidas sobre la enfermedad, la referencia topográfica, el tiempo contrastante entre la larga enfermedad y un veloz restablecimiento, la gratitud contrapone la imposibilidad humana de socorrerlo -primera palabra del poema- y la superioridad divina. En el último verso ἔλκος no ayuda a

conocer a ciencia cierta qué dolencia ha padecido pues la palabra significa “herida, llaga, úlcera”. De todos modos, intuimos por el texto todo que la experiencia ha sido muy penosa y que lo ha obligado a dejar su *polis* amada, en pos de un milagro o prodigio.

Tanto religión como medicina, el culto a Asclepio se había extendido porque, en primer lugar, el Esculapio latino personificaba mayor proximidad que el distante Apolo. Sus santuarios, como los ubicados en Trica (Tesalia), Mesenia, Epidauro, Cos y Pérgamo, se emplazaban en parajes especialmente saludables. Estos versos no especifican el sitio; registra ἄλσος, bosque o recinto sagrado. Los enfermos restablecidos agradecían sus servicios arrojando oro en la fuente sagrada y colgando exvotos en el templo.

332. ἈΔΡΙΑΝΟΥ - Adriano (emperador, 117-38)

Publio Elio Adriano tenía dotes de mando, a la vez que era experto matemático, idóneo en ciencia militar. Una de sus ocupaciones favoritas consistía en debatir con sofistas. Además fomentó las letras y las artes. Él mismo era poeta y gustaba de ejecutar la cítara y cantar. Dedicó este poema en Antioquía, Siria, en su camino a la guerra contra los persas en 106.

Ζηνὶ τόδ' Αἰνεάδης Κασίῳ Τραϊανὸς ἄγαλμα,

κοίρανος ἀνθρώπων κοιράνω ἀθανάτων,

ἄνθετο, δοιὰ δέπα πολυδαίδαλα, καὶ βοὸς οὖρου

ἀσκητὸν χρυσῷ παμφανόωντι κέρας,

ἔξαιτα προτέρης ἀπὸ ληΐδος, ἦμος ἀτειρῆς 5

πέρσεν ὑπερθύμους ᾧ ὑπὸ δουρὶ Γέτας.

ἀλλὰ σύ οἱ καὶ τήνδε, Κελαινεφές, ἐγγυάλιζον

κρῆναι ἐϋκλειῶς δῆριν Ἀχαιμενίην,

ᾄφρα τοι εἰσορόωντι διάνδιχα θυμὸν ἰαίνῃ

δοιὰ, τὰ μὲν Γετέων σκῦλα, τὰ δ' Ἀρσακιδέων. 10

A Zeus Casio esta estatua de Trajano, descendiente de Eneas,

soberano de hombres a soberano de los inmortales,

consagra: dos copas ricamente trabajadas, y un cuerno cincelado con arte

de un buey uro adornado con oro resplandeciente,
elegidos del primer botín cuando, inflexible, 5
abatió a los arrogantes getas bajo el poder de su espada.
Pero también, tú que oscureces las nubes, entrégale
que cumpla gloriosamente la lucha aqueménida,
a fin de que a ti que contemplas con respeto se regocije el ánimo en dos partes,
doblemente : por un lado, los despojos de los getas; por otro, los de los
Arsácidas. 10

Inaugura el poema el nombre de Zeus, el cosmócrata, encarnación del orden y la prudencia. Varios elementos confluyen en la construcción literaria: entre ellos, la analogía Zeus entre los dioses-Adriano entre los hombres y la relación con Trajano, a quien sucedió y de quien fue sobrino segundo y pupilo; las ofrendas cuidadosamente escogidas entre el botín -del cual resalta el hecho que es el primero-, consistente en copas y el cuerno de un hoy extinto animal salvaje parecido al bisonte. El cuerno guarnecido con oro, metal de pureza prístina, implica ideas de fuerza y de poder y simboliza además la potencia de la naturaleza subordinada al señor de los cielos. Del mismo modo son indicativos los epítetos Casio, nombre romano que imprime el enclave que el dios observa y custodia, y, en forma poética Κελαινεφές, que puede traducirse como “sombrío”, “de negras nubes”, “el de la nube oscura”.

Por su parte, Trajano había sido deificado por el Senado, de allí que se ofrezca su ἄγαλμα, desde Heródoto término aplicado a una estatua grata al dios. La alusión al príncipe troyano retrotrae a la augusta fundación de Italia; lo mismo que aqueménidas para actualizar la genealogía noble supuestamente nacida con el ancestro epónimo Aquemenes, línea dinásticamente ficcional creada por Darío y su descendencia. Referentes históricos enmarcan el gesto del emperador, tales como el apelativo de los persas, *a vetusto rege*, y la mención a los getas, pueblo de Tracia, y a los arsácidas, dinastía real de los partos.

“Las viejas divinidades del Olimpo homérico experimentaron otra transformación decisiva: fueron integradas en el horizonte de la *pólis*, convirtiéndose totalmente en representantes de una religión cívica y politizada” (Vegetti, 1995: 305) La ciudad-estado legisla sobre los nuevos dioses, por ejemplo el ingreso de Asclepio en Atenas en

420 a. C. Son garantía de de integración religiosa inter-ciudadana y panhelénica, tanto como las ligas religiosas (anfitionías), juegos olímpicos, la aceptación de la autoridad del sacerdocio délfico...

Síntesis recapitulatoria

Este género poético, refinado y erudito, iba dirigido en especial a un círculo suficientemente preparado para apreciar la forma exquisita y el manejo lingüístico agudo y delicado, con resabios antiguos -homéricos por ejemplo- y neologismos insólitos, más formas métricas acuñadas y fonéticamente armoniosas. En esta clase de composición, además, una vez que el tema y el poema ingresaban en la tradición literaria, quedaba abierta su reinención por variación o por nueva contextualización, de allí que puedan establecerse redes semánticas y similitud de intenciones entre creadores de distintas geografías y épocas. El público también varía: la poesía de principios del período imperial es clientelar, con todas las características y efectos que de ello se infiere, aunque las reminiscencias épicas y líricas están siempre llenas de sentido para todo lector instruido.

En estrecha fusión ético-literaria, el libro 6 versa sobre una problemática universalmente comprendida: la alianza hombre-dios en una experiencia religiosa puntual enmarcada en un rito cotidiano. Desde dedicatorias de una *polis* completa a agradecimientos individuales -uno incluso entre tres hermanos, situación por lo demás registrada en quince variantes-, los ἀναθηματικά atestiguan el reconocimiento por curaciones y otros favores divinos variados en actividades y oficios igualmente diversos (entre otros, de arqueros, carpinteros, pescadores, jardineros, músicos y escribas, guerreros, heraldos, pastores y cazadores, maestros y colegiales, granjeros, orfebres, sacerdotes de Cibeles). Las mujeres, a su vez, dejan constancia de su gratitud según etapas (soltería, compromiso, matrimonio, maternidad -en especial posparto-, sobre todo descendencia masculina); hay ejemplos requeridos a los poetas por sacerdotisas pero también por cortesanas. En algunos casos, se nombra a un solo dios; en otros, se invoca a dos o más. Muchas veces se recurre a sus epítetos, relacionados o con su genealogía o con su lugar de culto o con sus atribuciones y funciones prioritarias. Y en todos, subyace la conciencia de la precariedad y de la finitud humana.

La diacronía de las fuentes permite explorar las sostenidas incumbencias y ofrendas que se consideraban preferidas por cada dios o diosa y en qué circunstancia se llevaba a cabo el homenaje. Sobresalen algunas razones -en ocasiones complementarias- para la

concreción literaria: súplica de bendición y protección; acción de gracias, medio de aplacamiento ante un posible enojo divino. Conmueve la entrega de rizados, primicias o pertenencias específicas de trabajo (herramientas, embarcaciones, redes) por edad avanzada. El oferente confía y siente que de este modo la divinidad está próxima a él. El epigramatista, a su vez, se convierte en su portavoz, en mediador seguramente fiel al encargo recibido, aun cuando sus propias inclinaciones religiosas no sean coincidentes. También sucede que sean indicio de artificiosidad, sátira o parodia el hecho de un exvoto aparezca con leve cambio en varios autores.

Por otro lado, cada vez que se leía el poema, la repetición de las palabras ponía en acto una y otra vez la validez de la memoria y permitía la conformación del colectivo en la suma de vivencias particulares. El epigrama-ofrenda es uno de los recursos mediante el cual el rito se efectiviza, para recuperar, a través de ese código estético peculiar, una herencia compartida y un tiempo cualitativamente diferente y especial, significativo y venerable. Y es una práctica potencialmente preceptiva y respetuosa.

Los dioses resultan familiares, accesibles y disponibles en cada circunstancia reveladora de la vida privada y pública, a pesar de su morfología compleja que se revela en la multiplicidad de apelativos específicos para cada uno. Ostentan fuerza e intenciones limitadas pero plurifuncionales. Intuimos el contacto cotidiano del hombre antiguo en un entorno abundante de imágenes en cerámica, de templos (*cf.* mapa en Steuding) y oráculos, *agones*, estatuaria, monedas; procesiones, ofrendas, libaciones y sacrificios, sin dogmas ni Libros, sin casta sacerdotal permanente y profesional.

La palabra que más se acerca a “religión” en el universo antiguo griego es εὐσέβεια, consistente en la disposición u observancia interior (distinta de ὁσιότης, aspecto ritualista externo). En tanto el comportamiento y las reacciones resultan similares en el hombre de todas las épocas, desconocemos si todos los poemas fueron sinceros, nacidos de la fe, del convencimiento, de la palabra empeñada o de la promesa hecha o si surgieron por apariencia, conveniencia o miedo a las represalias. Es interesante observar que el vocablo δεισιδαιμονία significa temor o respeto a los dioses aunque también superstición. Ahora bien, en este contexto, ¿cuándo termina uno y empieza el otro?

Fuentes o ediciones

CAMERON, A. (trad.) (1993). *The Greek Anthology from Meleager to Planudes*. Oxford: Clarendon Press.

COUGNI, Ed. (ed.) (1927). *Epigrammatum Anthologia Palatina; cum Planudeis et appendice nova epigrammatum veterum ex libris ET marmoribus ductorum. Graece et latine* (v. 3). Paris: Firmin-Didot et Sociis.

DÜBNER, Fred (1927). *Epigrammatum Anthologia Palatina, cum Planudeis et appendice nova. Volumen primum*. Parisiis: Editore Ambrosio Firmin-Didot.

PATON, W. R. (ed.) (1956-1958). *The Greek Anthology* (vol. I). London-Cambridge: Harvard University Press. Edición bilingüe.

WALTZ, Pierre; GUILLON, Jean *et alii* (eds.) (1928-1980). *Anthologie Grecque* (t. III, 2 vols.). Paris: Les Belles Lettres. Edición bilingüe. [t.2. *Antologie Palatine, livre V/ texte établi et traduit par Pierre Waltz et Jean Guillon, 1928*]

Diccionarios, gramáticas, etimologías y estudios histórico-filológicos

CHANTRAINE, Pierre (1968). *Dictionnaire Étymologique de la langue grecque: histoire des mots*. Paris: Klincksieck.

CHEVALIER, Jean y GHEERBRANT, Alain (2000⁷). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.

CIRLOT, Juan-Eduardo (1995⁴). *Diccionario de símbolos*. Colombia: Grupo Editor Quinto Centenario.

ERRANDONEA, Ignacio (dir.) (1954). *Diccionario del mundo clásico* (2 vol.). Barcelona: Labor.

ETEROVIC, Mirko (1970). *Diccionario de raíces*. Córdoba: Miguel Rúa.

GRANDSAIGNES D' HAUTERIVE, R. (1949). *Dictionnaire des racines des langues européennes*. Paris: Librairie Larousse.

HORNBLOWER, Simon & SPAWFORTH, Antony (eds.) (1996³). *The Oxford Classical Dictionary*. New York-Oxford: Oxford University Press.

LIDDELL, Henry George & SCOTT, Robert (eds.) (1996⁹). *Greek-English Lexicon*. Oxford: University Press.

SEBASTIÁN YARZA, Florencio I. (1954). *Diccionario griego-español*. Barcelona: Sopena.

VICUÑA, Justo y SANZ DE ALMARZA, Luis (1998). *Diccionario de los nombres propios griegos debidamente acentuados en español*. Madrid: Clásicas.

Historias de la literatura y estudios relacionados con aspectos culturales, morales y retóricos

ALSINA, José (1972). *La literatura griega de la época helenística e imperial*. Buenos Aires: Losada.

- (1991). *Teoría literaria griega*. Madrid: Gredos.

BING, Peter & BRUSS, Jon Steffen (eds.) (2007). *Brill's Companion to Hellenistic Epigram*. Leiden-Boston: Brill.

CANTARELLA, Raffaele (1972). *La literatura griega de la época helenística e imperial*. Buenos Aires: Losada.

DIFABIO, Elbia Haydée (2009). “¿Erizos para el dios que tiene color de vino? Epigramas-ofrendas en *Antología Palatina VI, Vera Humanitas* vol. 25, nº 47, enero-junio, México: Universidad La Salle, 163-180.

ELIADE, Mircea (1992²). *Mito y realidad*. Barcelona: Labor.

--- (1999). “X. Zeus y la religión griega” y “XI. Los olímpicos y los héroes”, en *Historia de las creencias y las ideas religiosas. I. De la edad de piedra a los misterios de Eleusis*. Barcelona: Paidós Orientalia, 321-340 y 341-371.

GUIDORIZI, Giulio (1998). “L’ epigramma”, en LANA, Italo e MALTESE, Enrico. *Storia della Civiltà letteraria greca e latina* (vol. II). Torino: UTET, 181-224.

GUIRAND, Félix (1962) “Mitología griega”, en *Mitología general*. Barcelona: Labor, 111-239.

STEUDING, Hermann (1953⁷). *Mitología griega y romana*. Barcelona: Labor.

VEGETTI, Mario (1995). “El hombre y los dioses”, en VERNANT, Jean-Pierre (ed.) *El hombre griego*. Madrid: Alianza Editorial, 289-321.